

EL ABRIGO CON PINTURAS ESQUEMATICAS DE HOYO DE PELA (NAVALVILLAR DE PELA, BADAJOZ)

por

RODRIGO DE BALBÍN BEHRMANN,
MANUEL FERNÁNDEZ-MIRANDA FERNÁNDEZ
y ALFONSO MOURE ROMANILLO

1. SITUACIÓN DEL ABRIGO.

El abrigo de Hoyo de Pela está formado por una pequeña oquedad redondeada que se abre en una pared rocosa casi vertical en la vertiente suroeste de la sierra de Pela, formación cuarcítica típica de las últimas estribaciones occidentales de los Montes de Toledo, en la margen norte del río Guadiana, a base de sierras de pequeñas dimensiones que en ningún caso sobrepasan los ochocientos metros de altura y raramente los setecientos. El acceso al yacimiento¹ se realiza a partir de la carretera nacional 430 de Mérida a Ciudad Real, que en 26 kilómetros coincide con la nacional radial V de Madrid a Portugal. Saliendo de Mérida en dirección a Madrid se toma en el kilómetro 26 la nueva carretera que parte a la derecha de la principal hacia el Oeste hasta encontrar, a los 58 kilómetros de camino, una desviación que a la derecha en el sentido de la marcha conduce al pueblo de Navalvillar de Pela, a dos kilómetros al sur de la citada nacional 430. De Navalvillar de Pela debe tomarse un camino vecinal, hoy día asfaltado, que parte hacia Orellana la Sierra u Orellanita, núcleo típicamente serrano situado al sur de la población principal, y que debe seguirse casi hasta llegar a la segunda de las poblaciones. Poco antes de llegar al segundo pueblo hay un carril a mano derecha que en dirección Norte conduce a la Finca de Hoyo de Pela, en cuyo interior se halla el yacimiento, y hasta donde puede llegarse

¹ La situación del yacimiento viene determinada por las coordenadas 39° 03' de latitud norte y 1° 48' 45" de longitud oeste de Madrid. Pertenece al término municipal de Navalvillar de Pela, cerca ya de su límite con el de Orellana la Sierra y aparece comprendido en la hoja n.º 755 «Navalvillar de Pela» del mapa a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, edición de 1940.

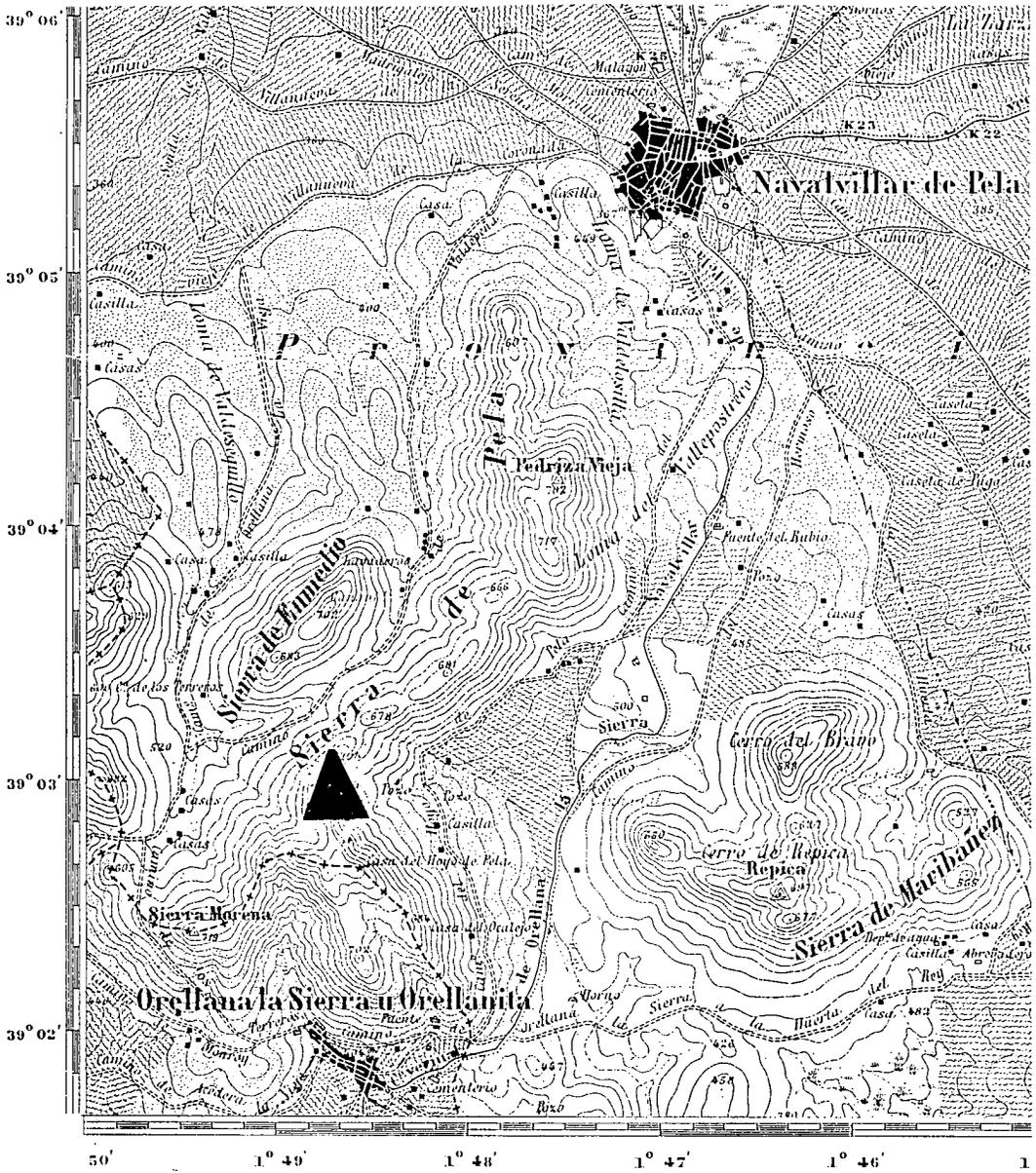


Fig. 1.—Situación del abrigo.

con un vehículo normal². Desde la casa principal de la finca hasta el yacimiento debe tomarse una senda en dirección Noroeste, que en menos de

² Agradecemos a don Carlos Ortiz de la Torre y Huidobro, propietario de la finca «Hoyo de Pela», en cuyos límites se encuentra el yacimiento, las facilidades y ayudas de todo tipo prestadas durante al realización del trabajo de campo.

una hora de camino lleva hasta el abrigo, a cerca de setecientos metros de altura, tras salvar doscientos metros de desnivel en dos kilómetros aproximadamente de recorrido. El abrigo se encuentra prácticamente en la parte más alta de la Sierra de Pela y en la mitad más o menos de la pared casi vertical que forman sus últimos treinta metros, estando los puntos máximos de altitud situados en los 704 y 743 metros en la zona inmediata al abrigo. El paisaje consiste en una hondonada bastante protegida que queda cerrada al Oeste y Norte por la Sierra de Pela, al Este por la Sierra de Maribáñez, con su punto máximo en el cerro de Repica, 697 metros, donde existen unos restos constructivos al parecer de época medieval, y por el Sur por la denominada Sierra Morena, con 719 metros de altura (fig. 1). Esta hondonada tiene dos salidas naturales hacia el Norte y el Sur, por donde discurre en la actualidad el camino de Navalvillar de Pela a Orellana la Sierra, y está situada a unos seis kilómetros al noroeste del primitivo curso del río Guadiana, hoy día ensanchado notablemente a causa de la puesta en servicio desde el año 1961 del embalse de Orellana, sustituyendo a la anterior y modesta presa del Molino de San Andrés. El paisaje inmediato al yacimiento fue de monte alto hasta hace unos años en que la ladera de la sierra se abancaló y se dedicó a bosques de eucaliptos, como está ocurriendo en casi toda la zona. Más abajo existían algunas tierras de cultivo muy pobres, que quedaron en casi toda su totalidad anegadas por el precitado embalse, siendo la ganadería la forma de explotación agraria dominante en la zona con presencia también de caza menor, actualmente en rápido retroceso. Por la hondonada transcurren varios arroyos que acaban juntándose para formar el principal arroyo de las Tamujas, que desemboca directamente en el río Guadiana y que prácticamente está seco casi todo el año.

2. MÉTODO DE TRABAJO.

El yacimiento era ya conocido desde hace tiempo³ y fue descubierto hace algunos años por el grupo de montañismo de la empresa «Standard Eléctrica» de Villaverde (Madrid), quienes comunicaron su hallazgo a uno de nosotros, lo que hizo que nos desplazásemos en dos ocasiones para locali-

³ El yacimiento fue dado a conocer científicamente por CÁNOVAS PESSINI, J.: *Covacha prehistórica con pinturas rupestres*, «Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria», XVI, Madrid, 1941, pp. 442-444, en donde se hace una breve descripción y se reproducen con evidente imperfección las pinturas. Recientemente el yacimiento ha sido citado también en RIVERO DE LA HIGUERA, M.^a Cleofé: *Nuevas estaciones de pintura rupestre esquemática en Extremadura*, en «Zephyrus», XXIII-XXIV, Salamanca, 1972-73, pp. 305 y 306, figs. 11 y 12, donde se da solamente una breve nota reproduciendo parte de algunas figuras y el grabado citado en la nota anterior.

zarlo y proceder a su estudio. El abrigo ha sido, desde tiempo inmemorial, utilizado como refugio de pastores en aquella zona, lo que ha motivado que una considerable parte de las pinturas haya desaparecido bajo una intensa capa de color negro causada por los humos y hollines de hogueras encendidas en su interior. Con todo, el número de representaciones y su tipología nos decidió a realizar los oportunos trabajos a fin de darlo a conocer científicamente.

Procedimos así a reproducir mediante calcos los dibujos hallados, agrupándolos por paneles más o menos homogéneos, que fueron numerados correlativamente tal y como se ofrecen en esta publicación. El panel central decidimos dividirlo en distintos sectores a fin, por un lado, de facilitar nuestro trabajo, dificultado notablemente por la existencia de numerosos salientes y grietas en la roca, y también su publicación, ya que de lo contrario muchas de las pequeñas figuras que lo componen desaparecerían prácticamente al reducir los grabados. Esta información la completamos con fotografías y diapositivas del conjunto y detalles, algunos de los cuales ofrecemos en la parte gráfica, y con todo ello elaboramos los dibujos correspondientes a las representaciones del abrigo.

En un segundo viaje procedimos a fotografiar de nuevo el yacimiento y a revisar posibles errores, pues, como es habitual en estos casos, las diapositivas y fotografías nos ofrecieron algunos detalles que nos habían pasado desapercibidos en nuestro primer estudio «in situ». De esta forma quedaron realizados los calcos que ofrecemos en esta publicación divididos por sectores de izquierda a derecha del yacimiento, lo que corresponde aproximadamente con una orientación en dirección Suroeste-Nordeste.

3. DESCRIPCIÓN DE LAS PINTURAS.

El conjunto está formado por cuatro paneles interiores que se suceden de izquierda a derecha y otro exterior situado al extremo derecho de la cueva, clasificado con el número cinco. Toda la parte izquierda del abrigo aparece muy estropeada por los efectos del humo, apreciándose solamente una franja que corre a lo largo de la zona media de la pared. La mayor acumulación de representaciones conservada corresponde al panel derecho o número tres, donde la alteración del conjunto pictórico se ha debido solamente a los efectos ambientales normales y no a la acción del humo, como en los paneles de la izquierda. En el centro de este panel y en su parte inferior aparece una oquedad natural redondeada donde se han representado también interesantes figuras dentro del conjunto. El panel número cuatro está contenido en un

resalte de la pared que mira hacia el interior de la cueva y está dividido a su vez en dos zonas por una profunda grieta.

El último de ellos es el que está situado en la parte exterior y compuesto únicamente de tres representaciones de tipo antropomórfico. La superficie de la cueva es notablemente irregular, tanto en superficie como en altura, siendo sus medidas máximas de 3,20 de altura por 4,90 de anchura y una profundidad aproximada de 4,50 metros.

PANEL I (fig. 2).—Se encuentra situado a la entrada del abrigo y a su izquierda, en una zona ennegrecida como consecuencia de las hogueras que debieron realizar en el lugar los pastores de la zona. El panel contiene un grupo de estilizaciones de difícil interpreta-



Fig. 2.—Panel n.º 1.

ción que podríamos agrupar fundamentalmente en barras y motivos semicirculares, todo ello situado a una altura media de la pared, que es la que menos ha resultado dañada. A la izquierda del panel se agrupan los claviformes o barras, uno de los cuales podría interpretarse como un animal muy esquematizado. En la parte derecha del mismo panel destacan una triple alineación de puntiformes de pequeño tamaño con barras en su torno y un signo semicircular. Entre ambos grupos existe una pequeña alineación de tres puntos en línea recta. A corta distancia y hacia el fondo, aún dentro del mismo panel, podemos apreciar la existencia de un ancoriforme, que es la única figura clara visible en esta última parte, aunque existen algunas puntuaciones, quizá residuos de otras formas más complejas que no se pueden apreciar en la actualidad por la destrucción de la superficie de la roca.

PANEL II (fig. 3).—Al fondo y a la izquierda del abrigo, entre dos zonas ennegrecidas por el humo, se conserva una franja con varias figuras que constituyen los restos del panel destruido. De izquierda a derecha puede encontrarse en primer lugar una figura antropomorfa cuya extremidad derecha aparece incompleta. Tiene la cabeza indicada, brazos en cruz y piernas abiertas. A sus pies existen dos manchas de color sin forma definida. Aparece a continuación una figuración alargada en forma de «f» que cuenta con abundantes paralelos en el arte esquemático de la Península Ibérica, como puede comprobarse

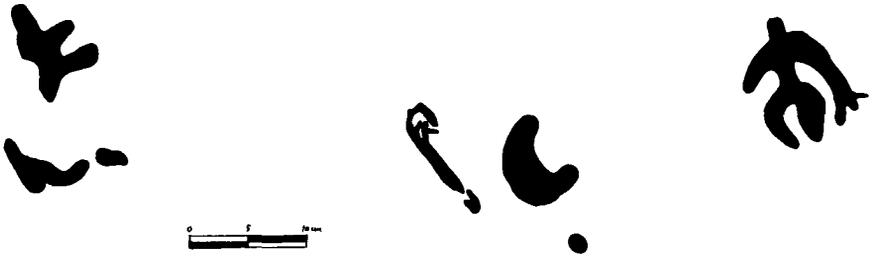


Fig. 3.—Panel n.º II.

en El Canchal de las Cabras Pintadas, Las Batuecas⁴. Junto a ella aparece un motivo semicircular de los que vienen considerándose como un grado final de estilización humana y que encontramos formando importantes agrupaciones en Beniatjar, Albaida (Valencia)⁵, y en representaciones aisladas en numerosos conjuntos de arte esquemático. Finalmente y tras una mancha de ocre, aparece una figura humana de brazos fuertemente arqueados, uno de los cuales debe terminar en una serie de trazos representando algún animal, objeto o simplemente la mano. Breuil interpreta formas semejantes como animales llevados en la mano en Canforos de Peñarrubia⁶.

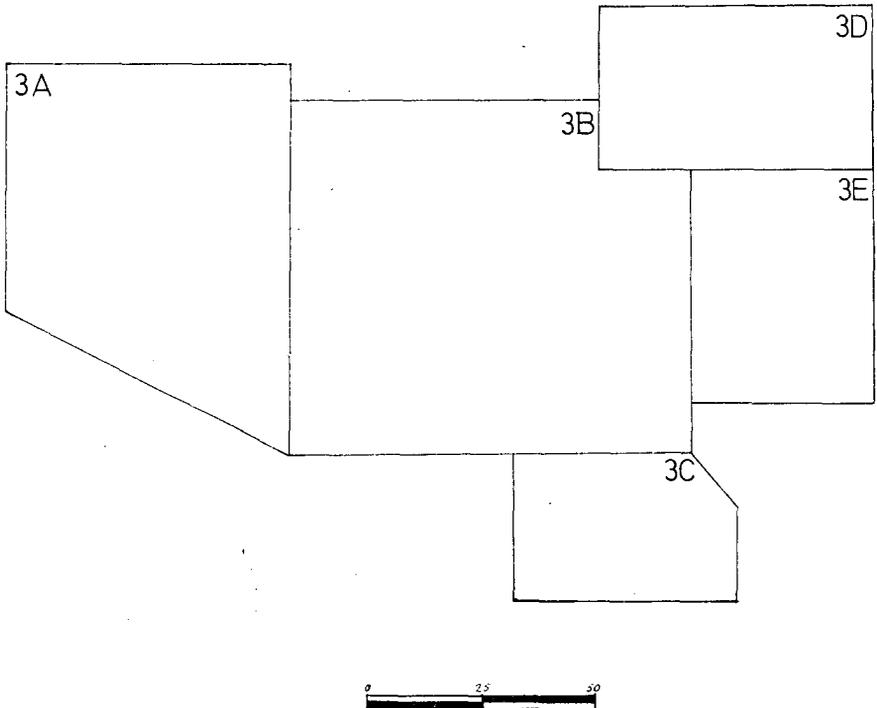


Fig. 4.—Disposición de los sectores del panel III.

⁴ BREUIL, H.: *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique*, Lagny, 1933, Vol. I, fig. 2.

⁵ BREUIL, H.: *Ob. cit.*, Vol. IV, fig. 50.

⁶ BREUIL, H.: *Ob. cit.*, Vol. III, fig. 26.

PANEL III.—Ocupa toda la pared derecha del covacho. En la parte inferior hay un nicho dentro del cual existe una agrupación de representaciones. La roca se encuentra recubierta por un fondo rojo sobre el que se realizan las figuras en el mismo color. Para su estudio y descripción lo hemos dividido en cinco sectores (fig. 4).

SECTOR A (fig. 5).—Está situado en la parte izquierda del panel, inmediato a la zona ennegrecida. Comprende catorce figuras en buen estado de conservación: cinco antropomorfos, dos animales y siete claviformes. La figura humana situada más a la izquierda es del tipo que Acosta denomina ancoriforme⁷, estilización que se presenta con brazos arquea-



Fig. 5.—Panel III, sector A.

⁷ ACOSTA, Pilar: *La pintura rupestre esquemática española*, Salamanca, 1968, p. 37-40.

dos y sin cabeza ni piernas diferenciadas; sin duda se trata de un grado de esquematización más avanzado que el de los ídolos oculados que se encuentran en muchos lugares dentro de este tipo de arte, como por ejemplo, en el conjunto dolménico de Casa da Moura, Zedes (Portugal)⁸. Más a la derecha se sitúan otras dos representaciones antropomorfas, ambas con los brazos arqueados y una de ellas con la cabeza indicada. En el ángulo inferior derecho del panel hay una figura ancoriforme semejante a las anteriores pero ya sin cabeza ni miembros inferiores. La figura humana más completa se encuentra en la parte alta del conjunto. Posee cabeza indicada, brazos y piernas indicados y sexo perfectamente visible y de gran tamaño. En el centro del panel se encuentran las dos figuras zoomorfas, una seminaturalista y otra semisquemática. La primera es de muy pequeño tamaño y representa con toda probabilidad un suido, y la segunda, situada a un nivel ligeramente inferior, es un cuadrupedo no identificado cuya cabeza falta a causa de una grieta. Las representaciones habituales de este tipo de animales corresponden a cápridos en la mayor parte de los abrigos que conocemos. Entre ambas figuras de animales hay un grupo de signos claviformes terminados en un abultamiento simple o doble que pueden representar o antropomorfos o estilizaciones animales sin que por su gran esquematización podamos averiguar exactamente su significado.

SECTOR B (fig. 6 y lám. 1, 2).—Constituye la parte central del panel tercero y es la que cuenta dentro de él con mayor número de representaciones. En la parte izquierda se agrupan trece figuras antropomórficas en mayor o menor grado de estilización y otras



Fig. 6.—Panel III, sector B.

⁸ BREUIL, H.: Ob. cit., Vol. I, fig. 30.

aisladas hacia el centro del panel. La situada más a la izquierda es de tipo luciforme con el trazo horizontal fuertemente marcado al estilo de otras representadas en Las Palomas I, Vacas de Retamoso⁹. Siete figuras de diferente tamaño pertenecen al tipo ancoriforme, unas con cabeza indicada y otras no. En la zona media de estas siete figuras existe una representación subtriangular que hemos interpretado como femenina, la única claramente asignable a este sexo dentro de este grupo antropomórfico. Otras dos figuraciones muy probablemente humanas se aproximan mucho a lo que Acosta considera como barras y que poseemos en la Sierra de San Servando y en las figuraciones más próximas de Peñalsordo¹⁰. El centro lo ocupa un hombre cuyo perfil nos recuerda a las figuras paquípodas del arte levantino, aun cuando posee un grado mayor de estilización¹¹. La parte central inmediata a esta última figura está ocupada por un grupo de signos semicirculares encañados de tal forma que podrían relacionarse con los signos en «h», representaciones que según Breuil deben interpretarse como figuras humanas asociadas¹². Bajo este conjunto, sobre él y a su derecha aparecen otras formas del mismo tipo semicircular pero esta vez aisladas. Una figura de tipo arboriforme cuyo eje central no aparece claramente representado, quizá por deterioro de la pintura, aparece en la parte inferior de las asociaciones citadas. Aún poseemos otra representación arboriforme dentro del panel y más a su derecha, realizada ésta con unos trazos más finos y puntiagudos que nos conducen muy directamente a una figura de conífera. Bajo ésta, a una altura media, descubrimos una nueva figura antropomorfa con las piernas abiertas, sin cabeza y con su brazo izquierdo perdido. En la parte inferior derecha del panel y rodeada de signos semicirculares y en «h» aparece una figura animal de estilo seminaturalista y muy parecida en aspecto a la ya comentada en el panel 3A, representación probable de otro suido. El grupo se completa en su parte extrema derecha con un ancoriforme invertido en su posición con respecto a los demás representados, sin cabeza ni representación de miembros inferiores en este caso.

SECTOR C (fig. 7).—Inmediatamente debajo del sector anteriormente descrito y aprovechando una concavidad de la roca encontramos un nuevo conjunto de figuras. En la parte superior que coincide con el comienzo del nicho, aparecen dos barras de diferente tamaño y grosor y una figura en «h» del tipo que Breuil publica procedente de la Garganta de la Hoz, Aldeaquemada¹³. A continuación vemos una representación sumamente frecuente en el arte esquemático de la Península Ibérica; se trata de un sol —esteliforme para Breuil— que tiene gran semejanza con las figuras que se encuentran en Canforos de Peñarubia y en Letrero de los Mártires¹⁴. Por debajo aparece una estilización probablemente humana en forma de «phi». Se trata de una figura de muy pequeño tamaño que presenta además un trozo horizontal cortando el cuerpo por el centro del círculo, probablemente por fusión con los tipos cruciformes¹⁵. Junto a ella existe una figura humana tumbada de tipo ancoriforme sin indicación de miembros inferiores y bajo el conjunto una serie de puntiformes. En otra franja, que ocupa el fondo de la concavidad, aparece una nueva asociación de temas antropomórficos y vegetales; los antropomorfos se encuentran claramente representados uno a la izquierda y otro en la parte superior derecha. El primero es de pequeño tamaño con los brazos abiertos y las piernas apenas indicadas. El segundo

⁹ ACOSTA, P.: Ob. cit., fig. 36.

¹⁰ ACOSTA, P.: Ob. cit., fig. 116.

¹¹ ALMAGRO BASCH, M.: *El arte rupestre naturalista del Levante español*, «Historia de España», dirigida por R. Menéndez Pidal, Tomo I, Madrid, 1946.

¹² BREUIL, H.: Ob. cit., Vol. III, fig. 17.

¹³ BREUIL, H.: Ob. cit., Vol. III, fig. 14.

¹⁴ Véase nota 5.

¹⁵ BREUIL, H.: Ob. cit., Vol. III, figs. 14 y 17.



Fig. 7.—Panel III, sector C.

parece llevar algún objeto en su mano izquierda. En el sector derecho aparecen tres de las llamadas barras en un estado intermedio de estilización que todavía posee algunas protuberancias, índice de su procedencia humana. El resto del nicho lo ocupan posibles representaciones vegetales de difícil interpretación.

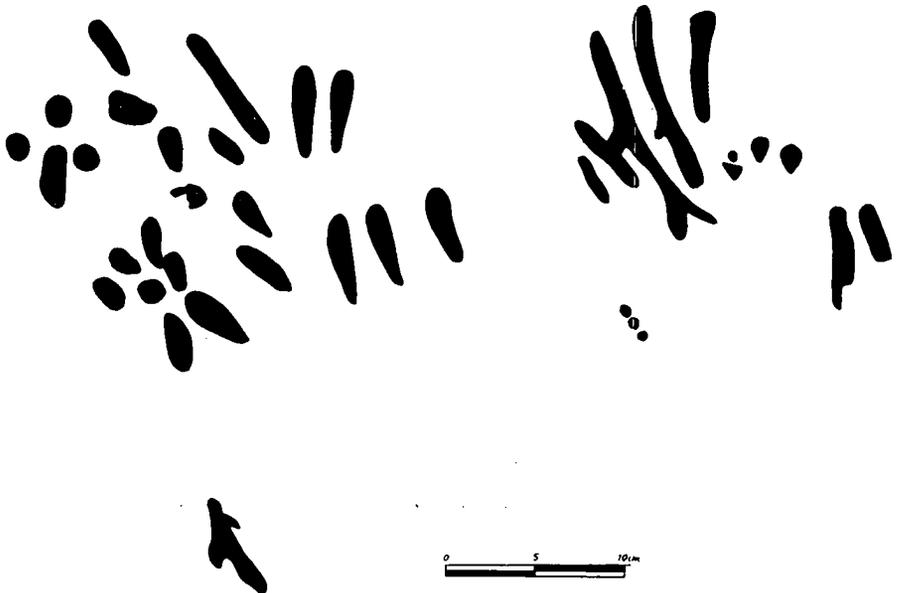


Fig. 8.—Panel III, sector D.

SECTOR D (fig. 8).—Este sector se encuentra situado en la parte más externa del panel principal. Sus representaciones constituyen un grupo de puntos y barras de estilo de las ya tratadas anteriormente. En la parte superior derecha hay una figuración en «h» y a su lado una barra que representa una figura masculina con el sexo claramente indicado. La proximidad entre algunas de estas barras y las formas en «h» nos hace pensar en que probablemente estas últimas signifiquen asociaciones de figuras humanas. Bajo este grupo aparece una línea de tres puntos y en la parte más baja, hacia la izquierda, existe una última estilización antropomórfica con los brazos separados a distinta altura.



Fig. 9.—Panel III, sector E.

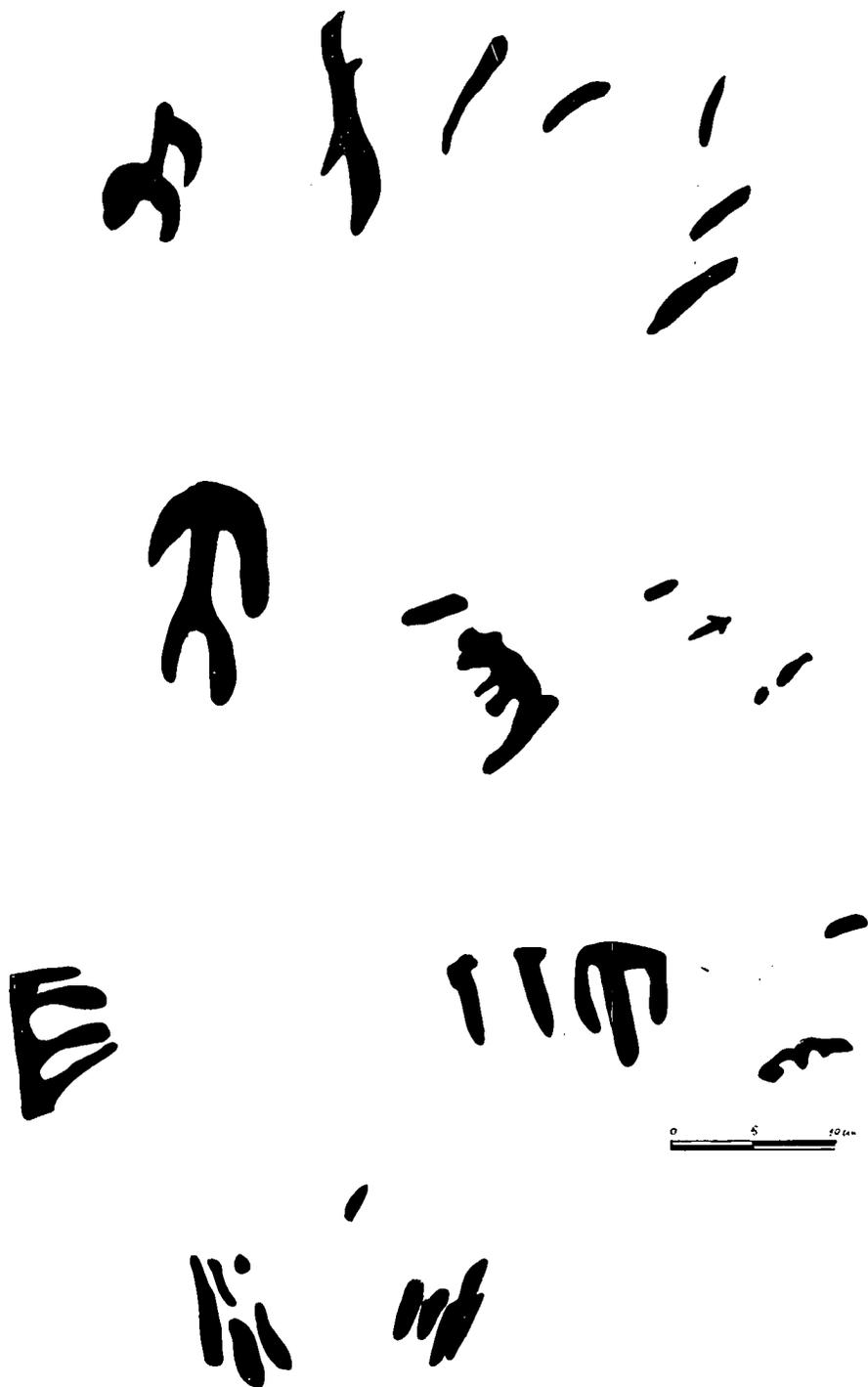


Fig. 10.—Panel IV, sector A.

SECTOR E (fig. 9).—El último grupo de este panel se encuentra por debajo del sector D. Presenta tres antropomorfos, barras, puntos y una figura de animal. Los antropomorfos pueden definirse como pertenecientes al tipo ancoriforme en diferentes grados de estilización. El de mayor tamaño es ithyfálico y se encuentra en posición invertida, mientras que tan sólo el menor, situado en a la parte superior derecha, presenta piernas, brazos y cabeza indicados. Hay tres ejemplos del tipo denominado barras, uno de los cuales parece representar el inicio de unas piernas en su parte inferior. El zoomorfo está junto a la figura humana descrita en primer lugar y podría representar también un suido, pero su grado de esquematización no nos permite afirmarlo con certeza. El panel se completa con representaciones lineales de puntos, barras aisladas y en grupo y puntos aislados.

PANEL IV.—En un resalte de la pared, situado en la parte terminal derecha y mirando hacia el interior, aparece otro conjunto de figuras esquemáticas dividido en dos partes por una profunda grieta.

SECTOR A (fig. 10).—Situado en la parte alta del panel, puede ser descrito en tres franjas horizontales. En la superior destaca un ancoriforme humano con cabeza y piernas y un solo brazo señalados. A continuación vemos una serie de barras, la primera de las cuales posee su sexo claramente representado; el resto se encuentra en los grados máximos de estilización pero creemos proviene de tipos semejantes a la que ocupa el primer lugar. En la franja intermedia hay otro ancoriforme acéfalo pero con brazos y piernas indicados. Otro ancoriforme más esquemático, tres barras, un punto y un animal esquematizado. La franja inferior comienza con un animal seminaturalista que no posee indicado sino el indicio de la cabeza. Más a la derecha y junto a dos claviformes hay una característica representación humana, claramente derivada de los ídolos oculados y con abundantes paralelos en el arte esquemático de la Península Ibérica, como los de los abrigo de La Sierra de San Servando¹⁶. Por la derecha el grupo termina con una posible figura femenina piernabierta que parece un tipo intermedio entre las del abrigo de Piedraescrita y el Murón del Pino¹⁷. Más abajo se encuentran una serie de barras muy juntas asociadas a puntos.

SECTOR B (fig. 11).—Se encuentra situado por debajo de la grieta que divide el panel. En la parte superior y hacia la derecha vemos una figura antropomórfica muy clara de trazo muy fino con la cabeza, tronco y brazos separados de las piernas por una zona sin pintar. A su izquierda aparece un signo en zig-zag o serpentiforme y a su derecha una forma de barra. En la zona media vemos otra barra tumbada y en la parte inferior un cuadrúpedo esquemático con los cuernos separados del cuerpo que debe representar un cáprido como los ya conocidos del Tajo de las Figuras.

PANEL V.—Este pequeño grupo está situado en el exterior del abrigo y a un nivel notablemente inferior del resto de las pinturas. Las figuras están realizadas sobre un panel alargado y estrecho de roca nuevamente dividido en dos partes.

SECTOR A (fig. 12).—Es el situado en la parte superior y posee únicamente una figura muy asimilable a las cestosomáticas del arte levantino, con cabeza redondeada, parte superior del cuerpo triangular, tronco estrecho y alargado y extremidades inferiores cortas y anchas.

¹⁶ ACOSTA, P.: Ob. cit., figs. 4 y 7.

¹⁷ BREUIL, H.: Ob. cit., Vol. III, figs. 54 y 97-98.

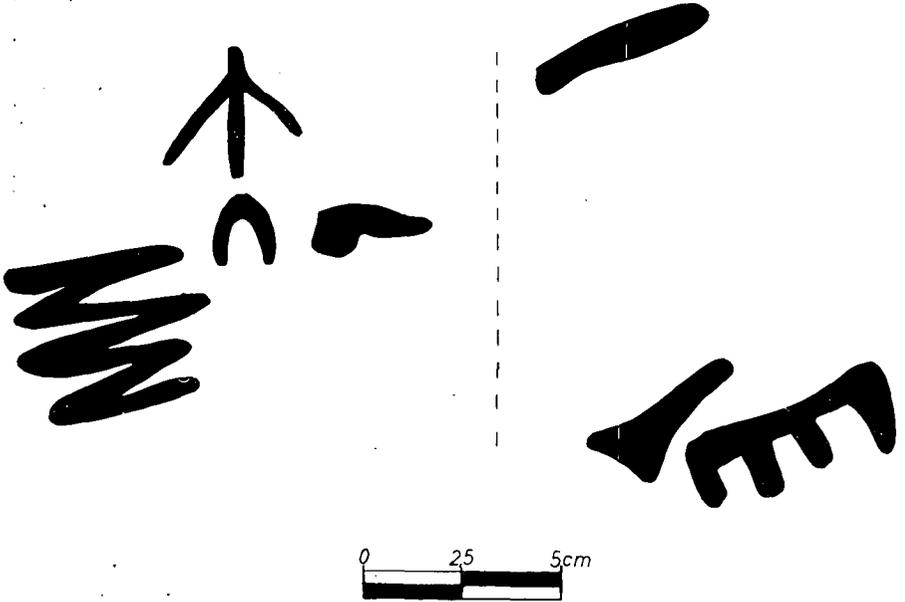


Fig. 11.—Panel IV, sector B.

SECTOR B (fig. 13).—Situado en el lugar inferior posee dos representaciones. La primera un antropomorfo de aspecto arboriforme, que debe ser entendido en relación a formas más complicadas representativas de grupo, como las que aparecen en Nuestra Señora del Castillo, Almadén¹⁸. Bajo él aparece un largo y típico arboriforme.



Fig. 12.—Panel V.



Fig. 13.—Panel V.

¹⁸ BREUIL, H.: Ob. cit., Vol. II, lám. XII.

4. CONCLUSIONES.

El conjunto pictórico de Hoyo de Pela posee un número bastante elevado de representaciones muy propias todas ellas de lo que ha venido llamándose habitualmente arte esquemático. Por su coloración y aspecto general pueden catalogarse todas ellas como obra de un mismo momento. El panel derecho, que es aquel en el que mejor se aprecian las figuras, aparece claramente recubierto con una capa de ocre diluido de color rojizo sobre la que se han realizado posteriormente las pinturas. Las figuras que aparecen en el covacho pueden agruparse en:

- Figuraciones humanas expresas.
- Antropomorfos más esquematizados.
- Arboriformes.
- Barras y signos claviformes.
- Puntiformes.
- Figuraciones animales.

A) FIGURACIONES HUMANAS EXPRESAS.—Entendemos por representaciones humanas expresas aquellas que poseen la significación clara de cabeza, tronco y extremidades, por más que algunas de ellas posean un aspecto semejante a las denominadas ancoriformes. Alguna de ellas posee una representación sexual masculina clara, lo cual añade caracteres expresos a la composición humana. Dentro de este conjunto existen dos representaciones humanas de frente con una exagerada forma sexual masculina, un individuo situado de frente, pene de perfil y figuración de un único miembro inferior (panel III E); este tipo tiene cierta comunidad de caracteres con los claviformes que analizaremos a continuación. Otros tipos humanos poseen un carácter externo comparable a las figuras paquípodas y cestosomáticas del arte levantino español, siguiendo como es común una esquematización progresiva. El último grupo de elementos humanos lo constituye un conjunto de nueve figuras con los caracteres generales de los llamados ancoriformes u «hombres-golondrinas», pero que por poseer la manifestación expresa de todos sus miembros corporales fundamentales son incluidas por nosotros dentro de las formas humanas más naturalistas del conjunto.

No todos estos individuos poseen el mismo grado de esquematización,

ya que en ocasiones aparecen dedos, manos o por el contrario faltan parte de los miembros por pintar.

B) ANTROPOMORFOS.—En la sistemática y progresiva esquematización que sufren las pinturas dentro de este ciclo artístico nos encontramos a continuación con formas de un tipo próximo a las anteriores pero con sus caracteres físicos menos patentemente consignados. Estas figuras entrarían ya en su mayor parte dentro del grupo ancoriforme pleno con un sistema en cada uno de los casos más o menos completo de representación. Poseemos asimismo en Hoyo de Pela un cruciforme, también esquema humano, y una barra con una protuberancia a cada uno de sus lados muy claramente asignable a este grupo. Aparece igualmente ya en la parte exterior del covacho, una representación antropomórfica que parece una derivación más esquematizada de las formas existentes en Nuestra Señora del Castillo (Almadén), con apariencia probable de brujos. En nuestro caso la figura es notablemente menos complicada, pero con los mismos caracteres básicos que aquéllas, poseyendo en su parte inferior una forma que podría interpretarse como la del sexo masculino. Poseemos también dentro de nuestro conjunto una representación que interpretamos como femenina por consistir en dos triángulos superpuestos unidos por el ángulo más estrecho del inferior como también más alto. Su aspecto general se aproxima notablemente a las figuras ancoriformes, pero la clara existencia de estos dos triángulos unidos podría bien indicar una forma femenina más o menos expresa.

C) ARBORIFORMES.—Contamos en este yacimiento con tres representaciones de las llamadas arboriformes claramente diferentes una de otra. La primera de ellas, y también de mayor tamaño, se asemeja como es frecuente en estas formas, a un tipo de conífera pero carece de su elemento central. Aun así la situación de una serie de líneas paralelas a ambos lados de un eje que no podemos apreciar nos conduce directamente a la asignación de la figura como arboriforme. El segundo de ellos, de menor tamaño y supuestas ramas puntiagudas, se encuentra como el anterior en el panel central y no posee ninguna dificultad en su asignación. El tercero de ellos, intermedio en su aspecto entre los anteriores, se encuentra situado en el panel exterior junto a la figura de brujo anteriormente descrita.

D) BARRAS Y SIGNOS CLAVIFORMES.—El conjunto constituido por barras y signos claviformes es el más abundante de todas las representaciones que poseemos en nuestro covacho. Poseen una gradación formal desde un cierto naturalismo hasta una esquematización absoluta de tipo lineal. Bajo nues-

tro punto de vista deben ser relacionados en la mayor parte de sus casos con representaciones humanas en su grado máximo de estilización, ya que poseemos una serie de figuras que podríamos considerar como intermedias entre este tipo y el antropomórfico más expreso. Estos motivos pueden aparecer aislados o asociados en una variedad de formas muy notable, la más frecuente es la del signo lineal aislado, sin protuberancias a sus lados. A continuación, en grado de frecuencia, siguen los signos con alguna protuberancia en su contextura y éstos, a su vez, creemos dan origen a las asociaciones que nos aparecen en varios casos. Las asociaciones compuestas de dos elementos, uno de los cuales posee una protuberancia que se une al otro, entendemos podrían significar algún tipo de relación sexual y a su vez producirían como derivación clara los tipos en «h», de los que poseemos cinco ejemplos en este yacimiento.

E) PUNTIFORMES.—Esta forma, la más primitiva de todas las posibles en cuanto a sistema representativo, existe en gran abundancia en Hoyo de Pela, como es normal en todos los conjuntos de este tipo. Podríamos realizar dentro de ellos dos categorías fundamentales. La primera de ellas incluiría a todos aquellos puntos que no poseen una relación o estructura de conjunto indicativa de algún intento figurativo claro. Podrían haber sido realizados intencionalmente o bien ser residuo de otras figuras hoy desaparecidas. El segundo grupo correspondería, por el contrario, a los signos puntiformes en los que se aprecia una intención estructural. Serían las líneas compuestas por tres o más puntos en fila, de las que poseemos cuatro en este yacimiento.

F) FIGURACIONES ANIMALES.—Es evidente que en realizaciones tan esquematizadas como las que nos ocupan pueden existir formas animales sin que en muchas ocasiones seamos capaces de captarlo. Con esta salvedad diremos que en el conjunto que ahora estudiamos nos encontramos con representaciones de animales en ocasiones de tipo bastante naturalista. Los dos primeros animales, situados en los paneles 3A y 3B, por su aspecto exterior y composición de volúmenes creemos pueden interpretarse como suidos. En ambos casos la representación es bastante clara y naturalista. Existen además otras cuatro representaciones animalísticas más esquematizadas que las descritas, pero también claramente interpretables en su conjunto como cápridos.

Hasta este momento hemos venido realizando un intento de sistematización de las figuras que poseemos en este abrigo a partir de categorías repetidas al menos en dos casos. Fuera de esta sistematización habremos de situar una serie de signos no repetidos pero no por ello carentes de profundo interés. Haremos referencia en primer lugar a un signo incluido dentro de los que se

vienen llamando helioformes o esteliformes que aparece pintado en la pequeña oquedad situada en el centro del panel principal. Junto a ella encontramos un extraño signo en «phi» de mínimas dimensiones. En torno a estas figuras, muy próximas entre sí, se hallan situadas barras y formas antropomórficas circundándolas. En segundo lugar deberemos tratar de la figura existente en la parte inferior derecha del panel 4A, que consiste en un trazo ondulado que podría representar una figura femenina muy esquematizada que nos remitiría de nuevo a la impresión de relaciones sexuales entre las figuras, común en todo el conjunto. Aparece también debajo de la figura anterior, en el panel 4B, una línea en zig-zag muy angulosa y de oscuro significado que podríamos interpretar como serpentina.

G) VALORACIÓN Y CRONOLOGÍA DEL YACIMIENTO.—El conjunto pictórico de Hoyo de Pela posee una serie de características significativas. En primer lugar observamos la existencia de figuras masculinas con el miembro viril de tamaño exagerado. Observamos también la existencia de elementos que se unen en ocasiones para formar algo muy parecido a una cópula y asimismo poseemos una representación femenina de indudable relación con el tema sexual, si bien la mayor parte de estos elementos aparecen muy esquematizados. Sugerimos por tanto la visión de este arte como un compendio de manifestaciones de tipo religioso, una de las cuales, y quizá la más importante, estuviera constituida por relaciones sexuales simbólicas, fácilmente relacionables con los ritos de iniciación y todas aquellas otras ceremonias conducentes a la captación fundamental de los misterios de la vida, sustrato ideológico evidente en gran cantidad de pueblos primitivos. Esta apariencia real nos llevaría por tanto al convencimiento de la existencia de estas formas en los pueblos realizadores del arte que nos ocupa pero no nos proporciona elementos suficientes para reconstruir ceremoniales concretos utilizados.

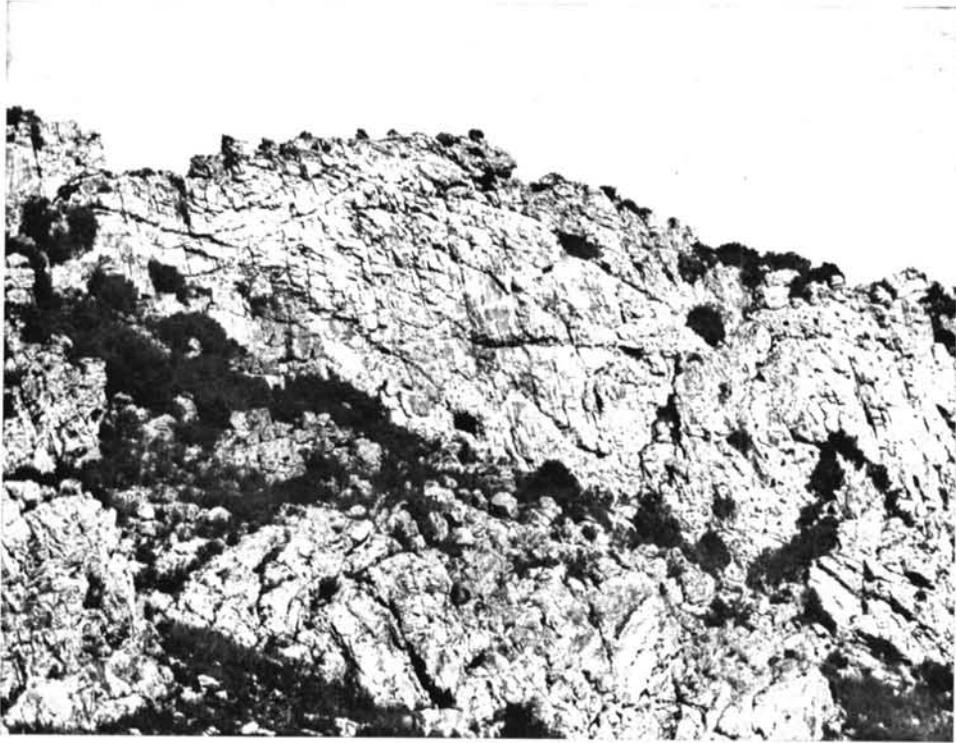
Poseemos por otra parte otras evidencias como brujos y signos helioformes, que nos indican el contenido religioso de este arte; no podemos pensar pues que las relaciones sexuales antes apreciadas resultaran de un mero sistema artístico-descriptivo y pensamos por el contrario que debieron tener un contenido superior próximo a lo transcendental. Cuál fuera la relación interna sexual mágico-cósmica se nos escapa, pero debemos evidenciar su existencia.

Dentro del elenco figurativo de nuestro conjunto observamos claramente dos grupos fundamentales: humano y animal. Aparecen además una serie de signos intermedios que no hacen sino relacionarnos unas y otras formas. Es clara por tanto la preocupación del artista por representar ambos elementos agrupados en los mismos lugares y con una relación al menos local evi-

dente. Este hecho se produce de un modo absolutamente común en el resto de los yacimientos con representaciones esquemáticas, lo que nos lleva al planteamiento de la hipótesis de la unidad significativa de este doble conjunto. Por una parte la representación de animales y las especies representadas, que no son siempre claramente averiguables pero que en este conjunto y por los paralelos realizados pertenecen con una suficiente probabilidad al conjunto porcino y cáprido, nos debe conducir a la existencia de pueblos ganaderos que realizarán sus expresiones artísticas con los elementos comunes de su existencia y en lugares que deben ser entendidos como consecuencia de su medio de vida. La situación del covacho en el lugar más alto de la Sierra de Pela dentro de un conjunto montañoso apto solamente para la ganadería, su aislamiento e inaccesibilidad nos producen también la idea de ser un lugar destinado especialmente para el culto sin relación inmediata con ningún sistema de habitación estable ni de frecuentación a no ser intencionada, solamente posible por otra parte para grupos más o menos nómadas.

Estilísticamente puede observarse una evolución desde representaciones más naturalistas, que para este arte son simplemente las más fácilmente reconocibles, hasta esquemas casi absolutos y con elementos intermedios que nos permiten, incluso dentro de nuestro yacimiento, crear una relación significativa entre unas figuras y otras. Sin embargo las pinturas tienen el aspecto de no haber sido realizadas con una diferencia temporal, lo cual nos indica la coexistencia de sistemas representativos diferenciados. Podemos no obstante analizar alguna de las figuras siguiendo la normatividad creada para el arte levantino en el terreno humano y asociar algunos de nuestros antropomorfos con formas allí definidas: paquípodas, cestosomáticas, etc. Consideramos que dentro del conjunto del arte rupestre esquemático aparecen figuras que bien pueden ser entendidas como derivación de sistemas morfológicos anteriores como el levantino y también que no todas las posibilidades derivan de este concepto, advirtiéndonos sistemas de representación distintos probablemente derivados de las primeras culturas metalúrgicas recibidas en la península. No es fácil pensar que el arte que nos ocupa pueda remitirse a épocas neolíticas, en pura cronología, ya que en la mayor parte de las zonas de su dispersión, carecemos de pruebas fehacientes de la existencia de un Neolítico, reservado en la actualidad a la mitad oriental de la Península Ibérica. Admitiendo la hipótesis ya enunciada de una derivación estilística a partir de las últimas manifestaciones levantinas por un lado y de las nuevas corrientes culturales de tipo mediterráneo por otro, la zona que nos ocupa no podría haber llegado a recibir estos elementos pictóricos sino en época muy avanzada, seguramente posterior al Bronce Antiguo, y con una perduración difícil de establecer pero muy probablemente larga, dado el aislamiento cultural de

estas zonas interiores hasta el Bronce Final. Abogamos por tanto por una cronología tardía para las manifestaciones artísticas rupestres esquemáticas y de un modo singular para el yacimiento de Hoyo de Pela, primero conocido en la margen norte del río Guadiana, y dentro de su cuenca, zona donde este arte posee la mayor acumulación de yacimientos.



1. Situación del covacho en la zona más alta de la Sierra de Pela.—2. Pinturas del panel III, sector B.



Hoyo de Pela: ancoriforme (2) y figura semiesquemática humana (1).